

## INTRODUCCIÓN

¿Por qué sería bueno que se produjeran más libros y los habitantes de un país accediesen a ellos y leyeran más? Lo primero que surge es el reconocimiento del objeto libro como una materia significativa de la cultura moderna, en una tradición en la que el libro ha sido el soporte cultural por excelencia. Además, tanto el largo proceso de alfabetización como la incorporación de otras experiencias disímiles y sustantivas han abonado la idea de que el vínculo con los libros redundará en una mejor integridad de la persona.

Pero además, el libro y la industria editorial han sido y son un sector estratégico de las industrias culturales en la Argentina. Con una historia señera en el mundo hispanoparlante, el libro argentino ha transitado los avatares de la economía nacional y nunca perdió su lugar expectante en el ámbito de la producción. En momentos en que desde el más alto nivel de la política cultural argentina se impulsa el proyecto de ley que crea del Instituto Nacional del Libro con un fuerte espíritu industrialista, al mismo tiempo que irrumpen en el mercado internacional productos electrónicos de diversa índole que alternativizan o reemplazan el libro en papel<sup>1</sup>, vale la pena hacer un repaso sucinto sobre la situación actual del sector editorial en el país.

## DE ATRÁS PARA ADELANTE

Hacia mediados de la década del setenta, el país producía unos 50 millones de ejemplares al año, cifra que diez años más tarde había caído a 17. En 1996 se produjeron 42 millones

de libros, en el 2000 se llegó a 74 millones y en el 2002, tras la crisis, la producción cayó a la mitad. A partir de la devaluación, Argentina recuperó condiciones favorables e inició una franca recuperación: de 38 millones de libros en 2003 se pasó a 56 en 2004. Según datos recientes, la industria editorial argentina tuvo en el año 2008 el record histórico de 97 millones de ejemplares impresos<sup>2</sup>.

De lo anterior no se desprende ni el tipo de libros que se produce ni quiénes dominan el mercado; tampoco las dificultades existentes para los actores más vulnerables del sector tanto en el acceso a los insumos, básicamente el papel, como en las formas de distribución. Sin embargo, vale decir que, a diferencia de otros bienes característicos de la cultura, el problema no es tanto la creación, el costo y el proceso de edición de un libro sino qué se hace luego con él, dónde se ofrece, quiénes y cuántos lo compran. Una película sin el Estado es difícil de realizar, aunque han surgido formas alternativas. Un libro, en cambio, puede editarse sin el Estado. Sin embargo, la intervención estatal es imprescindible para la promoción de la lectura, el otorgamiento de fondos para traducciones, el apoyo a libreros de localidades pequeñas e intermedias, a editores pymes para que exporten y accedan a ferias internacionales, para la edición de revistas culturales, de primeros y segundos libros de autor, de reediciones de catálogo. Y, sobre todo, para impulsar el libro en el interior. Cerca del 75% de las editoriales se encuentra emplazado en la región metropolitana de Buenos Aires, mientras que el resto se ubica en los principales centros urbanos del país. Si bien esto responde a la concentración de

<sup>1</sup> Ver *Punto panorámico* n. 8, octubre 2009 en: <http://sinca.cultura.gov.ar/sic/publicaciones/puntopanoramico>, y entrevista a Octavio Kulelsz en: <http://sinca.cultura.gov.ar/sic/documentos/articulosperiodisticos>.

<sup>2</sup> Ver *Coyuntura cultural* n.2, noviembre 2009 en: <http://sinca.cultura.gov.ar/sic/publicaciones/coyunturacultural>.

la población, hay provincias que sólo poseen una o dos editoriales que apenas sobreviven con ayuda o subsidios estatales.

La cantidad de libros que el mercado argentino produce y, desde la devaluación, en gran parte exporta, no puede ocultar el carácter concentrado del sector. Tres de cada cuatro libros les corresponden a las grandes editoriales. El proceso de extranjerización a escala global pudo traer, según se pregonó en su momento, un lado bueno: la posibilidad de generar un intercambio entre literaturas y perfiles culturales de los países de habla hispana. Sin embargo, salvo por iniciativa de grupos específicos de narradores o por compilaciones bastante esporádicas, los catálogos de las propias filiales se desconocen entre sí. Cada tanto llega una novela o un ensayo de Lima, La Paz, México, Bogotá o Caracas.

Argentina y Colombia lideran el comercio exterior de libros en América del Sur. Según la publicación *Nosotros y los otros*, producida y editada por el MERCOSUR CULTURAL, un 77% de los libros exportados por la región sudamericana quedan en el continente. Esto muestra una baja capacidad de penetración en mercados internacionales más vigorosos, incluso España, que adquiere sólo el 1,6% del total exportado. Por el contrario, si se miden las importaciones se comprueba que sólo el 41% proviene de los mismos países, mientras que las compras a España trepan al 40%.

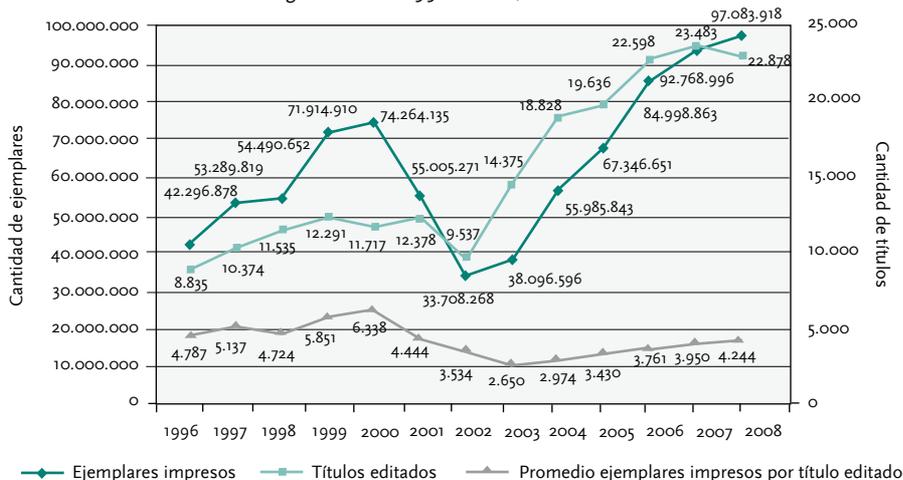
## Gabriel D. Lerman

LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN. INVESTIGADOR DEL SISTEMA DE INFORMACIÓN CULTURAL DE LA ARGENTINA Y DEL LABORATORIO DE INDUSTRIAS CULTURALES, PROGRAMAS DEPENDIENTES DE LA SECRETARÍA DE CULTURA DE LA NACIÓN. AUTOR DE VARIOS TRABAJOS, ENTRE OTROS, QUÉ VES CUANDO ME VES. LA TV ARGENTINA COMO INDUSTRIA CULTURAL (2009).

## AUGE, CAÍDA Y RECUPERACIÓN

Respecto de la evolución de la cantidad de ejemplares y títulos editados, puede observarse que, luego del bienio 1999-2000, con más de 71 millones de ejemplares y alrededor de 12 mil títulos anuales, la producción cae en 2002 a 34 millones de ejemplares y a cerca de 9.500 títulos. Desde entonces, por el contrario, se abre un período de crecimiento sostenido que llega en 2007 a 93 millones de ejemplares y 23.500 títulos. Es decir, como puede verse en el gráfico 1, casi diez años después se editan 23 millones más de ejemplares y casi el doble de títulos al año.

GRÁFICO 1  
Libros. Ejemplares impresos, títulos editados y promedio de ejemplares por título.  
Argentina años 1996 a 2008, en unidades

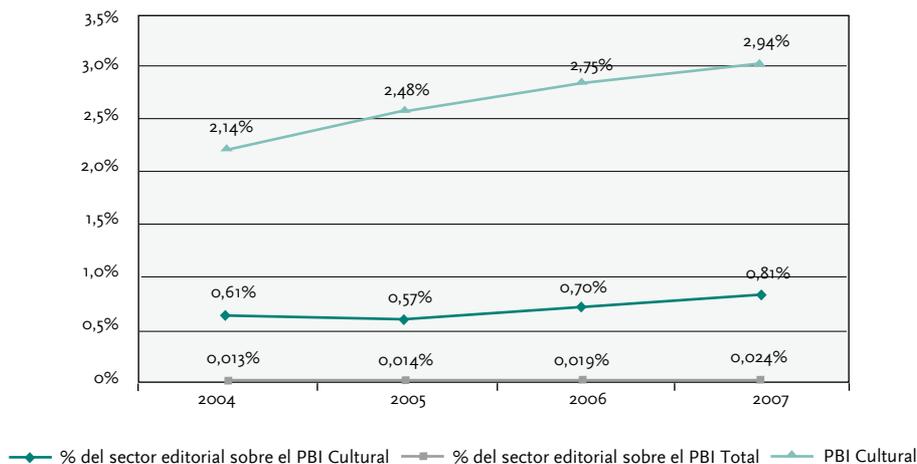


Fuente: registro ISBN-CAL

Al analizar el impacto del sector editorial sobre el conjunto de la economía, se revela que la producción de libros pasó de 0,013% del PBI argentino en el 2004 a 0,024% en el 2007, casi duplicando su incidencia<sup>3</sup>. Para enmarcar mejor este aumento, vale la pena comparar con las cifras del PBI Cultural y el PBI total. Según el gráfico 2, lo primero que se destaca es el crecimiento del PBI Cultural, que ha pasado del 2,14% al 2,98% del PBI total argentino entre 2004 y 2007. Si tenemos en cuenta que el PBI total creció

en este período a tasas promedio de entre 8 y 9% anual, el aumento de la incidencia del PBI Cultural permite diagnosticar un crecimiento aún mayor del sector cultural en su conjunto. Ahora bien, si se analiza el impacto de la producción de libros sobre el PBI Cultural, puede verse que de 0,61% en 2004 pasa a 0,81% en 2007. Es decir, el sector editorial aumenta su participación dentro de un sector, el cultural, que crece más dinámicamente que el conjunto de la economía.

GRÁFICO 2  
Sector Editorial. Participación sobre el PBI Cultural y sobre el PBI Total.  
Participación del sector cultural sobre el PBI Total. (en porcentaje)



Fuente: SInCA-Cuenta Satélite de Cultura

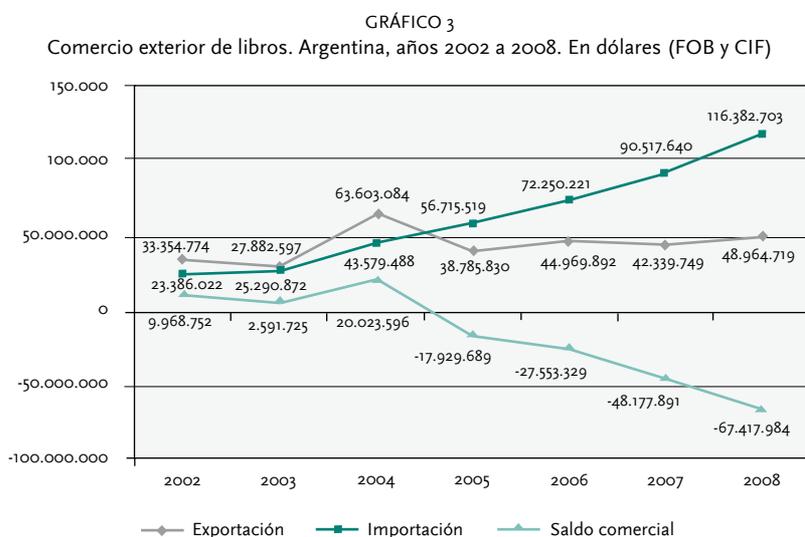
En comparación con América Latina, Argentina tuvo una gran tradición de editoriales pymes, con un rol social, cultural y económico destacado. En los años 50 y 60, conocidos como la época de oro, el libro argentino representaba un 50% de los títulos de habla hispana, y era el gran proveedor del mercado iberoamericano. En este sentido, los efectos de la desindustrialización y la apertura de la economía argentina también golpearon al sector editorial, sumado a profundas heridas culturales producto de la represión y el

desmonte de un complejo tejido cultural. Los años 90, además, se caracterizaron por la extranjerización de la producción editorial en el país, a partir del desembarco de los grandes grupos que operan en el sector, fundamentalmente de origen español: Planeta y Prisa, entre los más importantes. Este proceso estuvo más vinculado a la compra de editoriales nacionales por parte de las extranjeras, y con ellas sus catálogos, mercados y *know how*, que a la instalación de nuevas empresas en el país.

<sup>3</sup> Si bien estos números parecen ser poco significativos, según fuentes del sector en Francia este mismo dato ronda el 0,020%.

Con respecto a las exportaciones de libros, una mirada de conjunto permite detectar un crecimiento en el período 2002-2008: de 33 millones de U\$S en 2002 se ha pasado a 48 millones en 2008, con tasas de crecimiento interanual dispares. Como puede verse en el gráfico 3, las importaciones de libros, por su lado, siguieron un derrotero similar al observado en el resto de los productos: se

mantuvieron estancadas en los años 2002 y 2003, debido al aumento en los precios derivados de la devaluación, pero a partir de 2004 y hasta el 2008 inclusive, muestran un crecimiento constante, que llevó los montos de 25 millones de U\$S en 2003 a 116 millones en el 2008. De este modo, se ha configurado una balanza comercial que, desde el 2005, aparece como crecientemente deficitaria.



Fuente: SInCA

El mercado externo del libro argentino se sitúa mayoritariamente en América Latina, siendo los países de la región compradores de un 90% de lo exportado. Por el contrario, las importaciones provienen en un 64% de Europa y de Asia, específicamente un 40% de España. Esta desigualdad en los términos de intercambio se explica, entre otras cosas, por una débil política de traducciones de autores argentinos y de incentivos a la exportación, lo cual dificulta la colocación de libros en mercados con otros idiomas y en otros mercados.

### LA VIDA DEL LIBRO

El libro y la lectura no son solamente una operación intelectual solitaria, una acción pedagógica del Estado o un episodio comercial más de la sociedad. Son, sobre todo, el

accionar del cuerpo, la inscripción de los autores, editores y lectores en un espacio público complejo, la relación entre circuitos sociales y tramas culturales profundas. A contramano de los agoreros del libro en papel, hoy se edita más que hace cuarenta años. Sin embargo, los procesos de producción y el tipo de catálogos han cambiado. Se han reducido las tiradas de literatura: hay más libros de autor aunque menos ejemplares de cada uno en plaza. Al mismo tiempo, se han diversificado los libros de texto escolares y la literatura infantil. La cantidad no expresa necesariamente un mejoramiento del producto editorial aunque sí su potencial económico. Por otra parte, comienzan a utilizarse formas de impresión remota o por encargo, donde el libro se hace a pedido, y si el pedido proviene de otra ciudad, se imprime allí. El libro electrónico prolonga su período

de prueba, aunque ya circulan productos y producciones que comienzan a normalizar su presencia y consumo.

Que haya muchos libros no es garantía de nada, todo placer por la lectura o deseo de información podrían satisfacerse con unos pocos títulos a contar con los dedos de una mano. Incluso la oferta de libros puede ser una excusa para que las cade-

nas comerciales de los shoppings ofertan otro tipo de productos en la góndola de al lado. En los márgenes del circuito comercial proliferan las ferias de usados y las librerías de viejo, y muchas bibliotecas públicas aún persisten en prestar libros a cambio de un carnet o del DNI. Y muchos amigos los ofrecen de sus bibliotecas con sólo pedirselos. ●

## BIBLIOGRAFÍA

- Coyuntura cultural** (2009) Informe periódico de economía cultural del SInCA-Sistema de Información Cultural de la Argentina. Secretaría de Cultura de la Nación.
- De Charras**, Diego (2006). *Redes, burbujas y promesas. Algunas reflexiones críticas acerca del proyecto Sociedad de la Información y la nueva economía*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- García Canclini**, Néstor (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México, Grijalbo.
- Getino**, Octavio (2006). *El capital de la cultura. Las industrias culturales en Argentina y en la integración MERCOSUR*. Buenos Aires, Senado de la Nación y Parlamento del MERCOSUR.
- Mercosur Cultural** (Ed.) (2008) *Nosotros y los otros. El comercio exterior de bienes culturales en América del Sur*. Buenos Aires.
- Mercosur Cultural** (Ed.) (2006) *Cuenta Satélite de Cultura. Primeros pasos hacia su construcción en el Mercosur*. Buenos Aires.
- Punto panorámico** (2009). Boletín periódico de noticias del Laboratorio de Industrias Culturales. Secretaría de Cultura de la Nación.